

RESEÑAS

Globalización y cambio tecnológico. México en el nuevo ciclo industrial mundial, A. Dabat, M.A. Rivera y J. Wilkie (coordinadores), UG-UNAM-UCLA-PROFMEX/Juan Pablos Editor, México, 2004..

En esta obra coordinada por Dabat, Rivera y Wilkie se conjuga el trabajo de investigadores de diversas instituciones de México y Estados Unidos, cuya preocupación fundamental es profundizar en la comprensión de la economía global, los grandes cambios en la estructura económica mundial y la organización del espacio socioeconómico y la inserción de los países en desarrollo a la nueva estructura productiva.

Al comienzo de la obra se propone la utilización de nuevas categorías analíticas que permitan una comprensión más acabada de la economía global, y se define al sector electrónico-informático (SE-I) como el que articula industrias emergentes de un *nuevo patrón industrial* (telecomunicaciones, microelectrónica, *software*, entre otros) y que da lugar a un nuevo ciclo de la actividad industrial en el que antiguos ámbitos como el automotriz, la metalmecánica y el petrolero han sido desplazados. A ello se le agrega el estudio de las transformaciones del espacio geográfico a partir del ascenso de las grandes regiones urbano-globales.

En las partes restantes del libro, se estudian los alcances y repercusiones de los procesos señalados, además de las políticas eco-

nómicas nacionales, regionales y globales, con particular énfasis sobre los procesos mundiales de regionalización y la conformación del TLC, para concluir con el análisis de la incorporación específica de México en la economía mundial durante las últimas décadas, abarcando aspectos que tienen que ver con la inserción sectorial y regional de nuestro país.

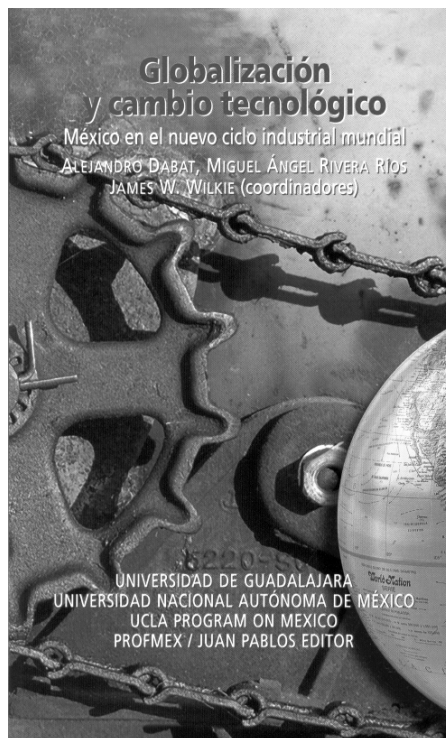
El eje analítico que articula las diferentes contribuciones del texto es el estudio histórico-estructural del desenvolvimiento reciente y las implicaciones que para los países en desarrollo y México ha tenido la economía mundial. Esta tiene como base la emergencia de las nuevas tecnologías de la información, que han revolucionado de manera vertiginosa el sistema productivo internacional, y representan la base material de una nueva organización del sistema capitalista y de un nuevo ciclo ascendente de crecimiento económico que afecta particularmente a regiones y sectores productivos específicos.

La estructura del capitalismo se ha hecho más compleja en función del surgimiento de las industrias de vanguardia, ejemplo de ello son las nuevas empresas tipo red que

están sustituyendo paulatinamente los encajenamientos productivos tradicionales, por otros basados en las nuevas tecnologías y cuya principal repercusión social es el surgimiento de una nueva división internacional del trabajo. En este sentido los autores manifiestan particular interés en la inserción de los países en desarrollo a esta nueva fase del capitalismo y, por ende, la citada división internacional del trabajo; estudian así el caso de México y el de los países del sudeste asiático. Los autores analizan cómo algunos países en desarrollo, incluido México, se han incorporado a las nuevas cadenas productivas de la industria electrónica como grandes centros de ensamblaje, donde es posible una importante reducción de costos, producto de la utilización intensiva de mano de obra. Sin embargo, afirman que el gran reto al que se enfrentan estas naciones es la asimilación de las nuevas tecnologías como un motor de desarrollo interno que les permita competir con mayores ventajas en el comercio internacional.

En cuanto a la estructura interna de la obra, se encuentra dividida en tres grandes apartados: *a)* el contexto global, *b)* el contexto regional y las opciones políticas, y *c)* la inserción de México. Aunque es imposible abarcar todos los aspectos que determinan la fase actual del capitalismo, el libro nos proporciona una visión estructural o de conjunto de los sectores más dinámicos de la misma y el contexto teórico que nos permite comprenderlo.

En la primera parte, Dabat, Rivera y Suárez, presentan un panorama general de la globalización como una etapa del capita-



lismo cualitativamente diferente de las anteriores, que se caracteriza por el cambio estructural provocado por la revolución informática y de las telecomunicaciones. La unificación del mercado mundial a partir de los años ochenta es otro factor que ha posibilitado la expansión del capitalismo a todos los rincones del planeta, mediante la proliferación de los nuevos eslabonamientos productivos reestructurados con base en la nueva división internacional de trabajo.

En el capítulo elaborado por Dabat, Rivera y Toledo se estudian detalladamente las diversas etapas de desarrollo del nuevo ciclo industrial basado en las nuevas tecnologías. En cada etapa de desarrollo del SE-I nuevos productos y mercados específicos dinamizan al conjunto de la economía en función de los costos y de la generación de

rentas tecnológicas. De la misma forma, en el ámbito internacional, algunos países logran insertarse a la competencia mundial por medio del desarrollo de tecnologías de punta, lo cual determina la reorganización sucesiva del liderazgo en las principales ramas industriales de las telecomunicaciones.

En tercer capítulo, con el que cierra la primera parte del libro, Allen Scott analiza las implicaciones geográficas (en el nivel regional) de la globalización, mediante la conexión de las áreas productivas dominantes de manufactura flexible con áreas complementarias de subordinación productiva, tales como las conformadas por los países en desarrollo. Scott afirma que las regiones articuladas de esta manera, denominadas urbano globales, se desarrollan también como entidades políticas que buscan mejores condiciones de competencia internacional.

El primer capítulo de la segunda parte del libro, a cargo de Olga Lazin, nos presenta un estudio regional de la conformación de bloques económicos de libre comercio que facilitan los flujos de excedentes económicos a través de diversas normas comerciales. Según la autora, los años recientes de globalización se caracterizan por la articulación de una vía rápida hacia el libre comercio basada en la firma de acuerdos comerciales, tales como el TLCAN, que en cierta manera determinó las reglas de integración regional de este tipo. En relación directa con esto último, Boardman, en el siguiente capítulo, analiza las consecuencias políticas de dicho tratado en función de la posible integración de todo el continente mediante el ALCA. Señala que el apoyo inicial

que el Congreso estadounidense dio para que se firmara el TLCAN y encaminar los primeros pasos hacia el ALCA como una continuación del primero, ha sido detenido en esta nueva administración encabezada por el partido republicano, ya que una parte importante de ciudadanos que se oponen al libre comercio votaron por éste en las últimas elecciones.

Un capítulo por demás interesante y que revive un importante debate es el que presentan James W. Wilkie y Michael Ray al abordar el problema de la brecha existente entre el PIB *per capita* de Estados Unidos y América Latina. Con base en un análisis de series estadísticas propias y de otras realizadas por diferentes investigadores e instituciones, los autores sostienen que la afirmación hecha por décadas de que la brecha del PIB se acrecenta cada vez más entre países pobres y ricos es imprecisa. Durante cuatro décadas 1940-1980 el PIB *per capita* en América Latina se mantuvo constante entre 10 y 11% con respecto al de Estados Unidos; es sólo a partir de la década de los noventa cuando la brecha empieza a crecer. Empero, los autores señalan que el crecimiento demográfico ha impedido un crecimiento importante del PIB *per capita* en América Latina, y que pese a ello la región mantuvo un crecimiento constante hasta la década de los ochenta.

Ha-Joon-Chang cierra la segunda parte del libro con un debate por demás polémico: las causas de la crisis asiática de 1997. Chang ataca la postura de los que argumentan que esta crisis financiera se desencadenó como producto de deficiencias institucionales y




de la política industrial que propiciaron inversiones ineficientes y demasiado arriesgadas, debido a que, entre otros aspectos, se posibilitó que la obtención de créditos dependiera más de las conexiones y corruptelas personales y políticas. Para Chang, esta situación denominada *riesgo moral* es la base del desarrollo capitalista, y a lo largo del capítulo destaca las debilidades de las tesis que parten de esa noción para explicar la crisis asiática.

En la tercera parte del libro los autores se abocan al estudio particular de la forma en que México, en su calidad de país en desarrollo, se inserta a la economía mundial—que gira en torno al nuevo patrón industrial— y su ubicación en la nueva división internacional del trabajo.

Por su parte, Rivera presenta un estudio que nos sumerge en el debate acerca de las posibilidades que tiene México de incorporarse a la economía global con perspectivas reales de desarrollo; para ello explica en qué consiste una reinserción *activa* sustentada básicamente en la adopción de estrategias que conduzcan a la consolidación de un núcleo tecnológico endógeno y las ventajas que presenta este tipo de reincorporación, en comparación con una pasiva. El autor presenta un interesante análisis en el que compara la interpretación de distintos enfoques teóricos en cuanto a las repercusiones que tiene para los países atrasados la ampliación de las relaciones capitalistas. Además, el autor presenta una revisión de las industrias y los sectores que son determinantes en el proceso de reinserción de México, así como un balance de los obstá-

culos (y las opciones para superarlos) que se presentan para que dicho proceso sea realmente de reinserción activa.

En el penúltimo capítulo, Gereffi aborda un sector específico y se centra en la cadena de la confección América del Norte y explica en qué consisten los tres modelos de competencia de la industria del vestido: el asiático, el mexicano y de la Cuenca del Caribe. El autor explica cómo el TLCAN y las devaluaciones han favorecido las operaciones internacionales de subcontratación; sin embargo, también afirma que en México es posible superar las dificultades para poder competir con el sudeste asiático en materia textil, siempre y cuando se desarrollen las capacidades para procesar de forma autónoma e integral los insumos por medio de contratos con compradores extranjeros y vínculos con firmas líderes.

Finalmente, el trabajo de Ordóñez analiza las consecuencias para México de la incorporación del conocimiento a la producción en la industria electrónica de exportación, el cual es factor que implica, en sí mismo, un nuevo perfil de calificación laboral. El autor analiza la dinámica de las exportaciones de esta industria y afirma que a partir de la década de los noventa se presentan en el segmento de la maquila, nuevas relaciones industriales y empresariales como parte de un proceso de desarrollo de la división interindustrial e interempresarial del trabajo en industrias como la de la computación. 

Mónica Correa Mendoza

Alberto Morales Sánchez

Pasantes de la Facultad de Economía, UNAM